

La vivienda, lo sagrado, lo profano. Interpretando los espacios domésticos del Valle de Tafí (Noroeste Argentino).

Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi y Eduardo E. Berberían.

Cita:

Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi y Eduardo E. Berberían (Diciembre, 2009). *La vivienda, lo sagrado, lo profano. Interpretando los espacios domésticos del Valle de Tafí (Noroeste Argentino)*. 53 Congreso Internacional de Americanistas. Universidad Iberoamericana, México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/KN0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La vivienda, lo sagrado, lo profano. Interpretando los espacios domésticos del Valle de Tafí (Noroeste Argentino).

Palabras Clave: Arqueología, espacios domésticos, prácticas sociales

La separación de lo sagrado y lo profano ha sido una constante en numerosos análisis antropológicos, históricos y arqueológicos, que han reproducido esta dicotomía así como las de económico-ideológico, funcional-decorativo, etc. Pocos ámbitos muestran el solapamiento y la dificultad de separar estas dos categorías como aspectos diferenciados de las prácticas sociales, como el caso de los espacios domésticos del primer milenio en el Noroeste Argentino. En esta comunicación intentamos ilustrar los modos en que lo sagrado y lo profano se constituyen como dos caras inseparables de las prácticas domésticas, y la manera en que se instituyen como aspectos clave para interpretar los mecanismos de estructuración social.

The house, the sacred, the profane. Interpreting domestic spaces from Tafí Valley (Northwestern Argentina)

Keywords: Archaeology, household spaces, social practices

Dividing the sacred and the profane has been a constant of several anthropological, historical and archaeological analyses, which have reproduced this dichotomy as well as those between economy and ideology, function and decoration, etc. Few settings show the bundling and the difficulty in separating these categories as first millennium Northwestern Argentina household spaces do. In this communication we try to enlighten the ways in which the sacred and the profane were two inseparable faces of the daily practices, and the way they are set up as key aspects to interpret social structuration mechanisms.

Introducción

La separación de lo sagrado y lo profano ha sido una constante en numerosos análisis antropológicos, históricos y arqueológicos, que han reproducido esta dicotomía así como las de económico-ideológico, funcional-decorativo, etc. Pocos ámbitos muestran el solapamiento y la dificultad de separar estas dos categorías como aspectos diferenciados de las prácticas rituales, como lo hacen los espacios domésticos del primer milenio en el Noroeste Argentino. En esta comunicación intentamos ilustrar que la sacralidad no está inherentemente atada a cierto tipo de espacios, sino que se vincula a las prácticas de los agentes sociales históricamente contextualizados. Lo sagrado y lo profano, como dos caras inseparables de las prácticas domésticas, se instituyen como aspectos clave para interpretar los mecanismos de estructuración social.

Separando el espacio

Los estudios arqueológicos, sobre todo los enmarcados en corrientes de pensamiento funcionalistas y neoevolutivas, han tendido a esencializar a lo sagrado como opuesto o diferenciado de lo profano, repitiendo la división entre

práctico/impráctico, pensamiento/acción, economía/ideología, prácticas mundanas/prácticas religiosas.

Esta división generó expectativas apriorísticas sobre el tipo de prácticas que se asociaban al tipo de espacio analizado. De esta forma se suponía que en los espacios domésticos se realizaban actividades de la esfera privada de la vida, mientras que en los espacios públicos/sagrados se resolvían los aspectos concernientes a los problemas políticos de la sociedad. La casa se interpretaba como el lugar en el cual se comía, dormía y a veces se almacenaban alimentos, mientras que los espacios públicos quedaban reservados a prácticas sacralizadas en donde predominaban los rituales religiosos, entendidos como legitimación directa de discursos políticos. De esta forma la presencia de espacios públicos/sagrados permitía incluir a un grupo social en un tipo de etapa sociocultural, más compleja y avanzada que otra que careciera de ese rasgo.

Esta lógica fue aplicada al estudio de los procesos históricos de los grupos que habitaron el Noroeste Argentino durante el primer milenio de la Era. En un contexto social caracterizado por la adopción de la vida aldeana basada en la producción de alimentos y la alteración intensiva del paisaje, los investigadores comenzaron a identificar ciertos espacios, estructuras y rasgos que interpretaron como ceremoniales, y que fueron el centro exclusivo de las discusiones acerca de los procesos sociales. De esta manera, se sacralizaron espacios interpretados como “públicos” y se dejaron a una esfera profana/privada los espacios domésticos. Toda la vida política de poblaciones que habitaban grandes extensiones de territorio quedaba reducida a las negociaciones en algunos polos o centros ceremoniales. Quienes estaban fuera del radio de influencia de los mismos quedaban en etapas menos complejas del desarrollo, sin espacios sagrados, sin política.

Además de exagerar la agencia de los grupos que dominaban esos centros, esta postura quitaba la posibilidad de acción a las personas que concurrían a los mismos sin mucha más justificación que su sacralidad, fundamentada en “creencias panandinas”, o sustratos ideológicos difícilmente abordables desde el registro arqueológico, que en la mayoría de los casos universalizaban las creencias básicas sistematizadas como relato de dominación por el Imperio Incaico a todos los tiempos y espacios de los Andes.

Esta división esencializó a priori las prácticas que se asociaban a cada uno de los espacios que identificaban los arqueólogos, los cuales respondían con gran congruencia a los requisitos tipológicos de las narrativas neoevolutivas. Por ejemplo, un señorío requería de la ruptura de la autosuficiencia doméstica y la integración de escalas comunitarias o supracomunitarias, en general justificadas por un aparato religioso. Consecuentemente se buscaron las evidencias de esta ampliación de escalas y de la construcción de ideologías legitimantes en algunos espacios, estructuras o rasgos que se interpretaron rápidamente como centros ceremoniales donde se impartía una religión bastante centralizada para un conjunto de fieles/súbditos que habitaban lugares distantes.

Aplanando el espacio social

Uno de los principales resultados de los recientes estudios arqueológicos preocupados por las relaciones entre la materialidad y la agencia humana es que mediante la reconstrucción de diferentes genealogías de prácticas materiales puede haber una reformulación de las distinciones tradicionales entre la vida ritual y la doméstica. Brück (1999) ha sido especialmente crítica con el concepto de ritual como siempre opuesto a la vida secular. Esta dicotomía ignoraba la variación de cómo el ritual puede haber sido conceptualizado y practicado por las sociedades del pasado. En

cambio ella propone una táctica alternativa que incluya las esferas superpuestas de lo que es considerado lo sagrado contra lo profano. Bradley y Walker, también llaman a repensar las distinciones tradicionales entre sagrado y profano y proponen reemplazarlas por sistemas alternativos de lógicas y valores. Como sostiene Bradley varios arqueólogos perciben el ritual en modos funcionalistas como separados de la vida diaria y como algo formal por naturaleza. Esta es la razón por la que el argumento de los “depósitos estructurados” de la acción ritual han fracasado en su capacidad de reconocer nuevos sistemas de valores: son vistos como elecciones racionales, intencionales dentro de un sistema de valores que reproducía la práctica ritual occidental contemporánea. Los depósitos menos estructurados eran excluidos de las prácticas rituales.

El ritual o las prácticas ceremoniales deben ser vistas a través de las prácticas y no de ideas apriorísticas sobre lo que constituye o no un depósito ritual. Cuando se ve al ritual como un proceso dinámico más que como un tipo de comportamiento, este se vuelve un fenómeno más maleable.

La manera en la que el ritual trasciende las categorías racionales como sagrado/profano, práctico/impráctico, pensamiento/acción se vuelve más comprensible. Para los arqueólogos las implicancias son que los restos de la ritualización no serán inherentes a objetos o edificios específicos sino al modo en que son utilizados.

Viviendas sagradas en el Noroeste Argentino

En este contexto resulta interesante la aproximación a las prácticas realizadas y repetidas a través del tiempo en un vivienda del Valle de Tafí habitada hace aproximadamente 1400 años.

El Valle de Tafí, ubicado en la porción Noroeste de la Provincia de Tucumán, en la República Argentina, es un pequeño valle que presenta una gran densidad de ocupación arqueológica correspondiente al primer milenio de la Era. Centrados en una instalación aldeana de patrón concentrado, La Bolsa 1, nuestros estudios han estado dirigidos a realizar análisis detallados de las prácticas realizadas en distintos contextos: áreas residenciales, ámbitos productivos intra y extramuros, sectores de aprovisionamiento de materias primas, espacios de actividades específicas, etc.

De esta manera uno de los objetivos principales fue abordar la configuración de los espacios residenciales. Las viviendas del sitio bajo estudio más intensivo, al semejanza de las conocidas para la época en este valle se conforman de numerosas habitaciones de planta circular vinculadas por puertas a un gran patio de la misma morfología. Las excavaciones en este yacimiento de 2 unidades residenciales completas han permitido reconocer diversas prácticas repetidas a través del tiempo dentro de esta configuración espacial. En esta oportunidad nos centraremos en una de ellas, por cuanto U10 ya ha sido intensivamente tratada en otras publicaciones.

LB1 U14, es una unidad de 150m² la cual presenta un recinto central, R1, cuatro recintos vinculados a él mediante puertas: R2, R3, R4 y R6, y 2 estructuras adosadas R5 y R7. La excavación total de esta unidad ha posibilitado aproximarnos a desestructurar algunos de los presupuestos con los que en general se ha pensado el funcionamiento de la sociedad y que se usaron como base para construir los relatos acerca de los procesos históricos de complejización social:

Práctica doméstica = práctica económica

Las prácticas realizadas a través del tiempo dentro de U14, superan ampliamente lo que se define en general como práctica económica (si es que esta existiera de alguna manera en la empiria).

En primer lugar la disposición misma de la vivienda y su configuración no responde meramente a aspectos funcionales (aunque los incorpora) sino que esta siempre estructurada hacia el naciente, con un patrón radial, que surge desde el centro del patio. En este lugar se ubica una estructura subsuperficial también circular, donde se disponen los cuerpos de los difuntos de la unidad. En este caso, la Cista 1 de la U14 contenía dos entierros sucesivos acompañados por vasijas de cerámica. Es notorio destacar que ninguna de las mismas presentaba decoración compleja (sólo un jarro con un rostro realizado por aplicaciones al pastillaje) y que sólo una de ella corresponde a lo que se conoce como pasta “fina” para el momento, siendo piezas que podríamos llamar “ordinarias”. Sobre el entierro más reciente, cerrando quizás la estructura se halló una estatuilla antropomorfa de piedra, cuyo rostro muestra a una mujer llorando, la cual fue intencionalmente fracturada o “matada”.

Es de destacar que esta verdadera tumba no desaparecía de la percepción de los ocupantes de la vivienda, sino que su cierre sobresalía varios centímetros por encima de ella. (en otros casos del valle el cierre abovedado de las mismas llegaba a más de 0,50m por encima del piso habitacional, generándose un espacio “poblado” por estructuras de inhumación.

En torno a esta estructura se organizó el tránsito dentro de la unidad habitacional, ya que para acceder a cualquier punto de la misma se debía atravesar el patio, que presentaba la única abertura hacia el exterior. Además del tránsito podemos ver distintas actividades que se organizan alrededor de este rasgo inhumatorio. Especialmente la molienda de alimentos en grandes morteros de piedra.

Otro aspecto a remarcar sería la práctica de depositación de pequeñas estatuillas zoomorfas de cerámica que principalmente representan camélidos, sobre el piso habitacional de R1. Sólo en este espacio se ha registrado dicho fenómeno. Igual particularidad de objetos depositados en el patio son varios fragmentos cerámicos que etilísticamente corresponden a conjuntos “aguada” que ocuparon contemporáneamente otros valles del noroeste.

algunas actividades, en especial la molienda de productos vegetales

Ritual doméstico = ritual privado

Domesticidad = privacidad